

ORACIÓN - ADORACIÓN



Aplauso y Pasión

Canto: UBI CARITAS ET AMOR, UBI CARITAS DEUS IBI EST.

EXPOSICIÓN

Ambientación

Un año más vamos con Jesús a la Ciudad Santa. El Señor entra en Jerusalén a lomos de un borriquito, símbolo de humildad y de paz. No grita; los que le reciben sí. Salen a su encuentro, lo aclaman como Rey y Mesías; pero lo suyo es el silencio y la sencillez.

Más que una entrada triunfal, es una entrada mesiánica, y no del mesías que el pueblo y sus jefes esperaban, el que tenía que devolver a Israel la soberanía, el que haría que todas las naciones vinieran a adorar a Dios en Jerusalén, sino del Mesías-siervo sufriente que viene a convertir los corazones a Dios.

Se dirige hacia su Pasión, para llevar a plenitud el misterio de la salvación de todos. Es difícil armonizar estos dos momentos de la

vida de Jesús: empieza celebrando una entrada “triumfal” y termina recordando una muerte ignominiosa.

La entrada triunfal, la Pasión y la Resurrección forman un conjunto: no solo los sucesos son un todo, sino que el mensaje es único. El éxito de Jesús consiste en ser capaz de ir hasta el final: no se echa atrás, no cede a ninguna tentación mesiánica. El éxito consiste en no querer triunfar como lo esperan todos.

Sigamos a Jesús con el firme y limpio propósito de acompañarlo hasta el final, hasta donde Él va a llegar para salvarnos.

Canto: TU FIDELIDAD ES GRANDE, TU FIDELIDAD INCOMPARABLE ES.
NADIE COMO TÚ, BENDITO DIOS. GRANDE ES TU FIDELIDAD.

Salmo

(D) Te aclamamos queriendo unirnos a todos los que sufren.
A tantos enfermos que no pueden con el dolor,
a todas las parejas rotas por el desamor y la soledad,
a tantos niños llenos de cosas y necesitados de amor.

(I) Te aclamamos porque nos llenas de esperanza.
Por eso creemos que este mundo tiene remedio,
que se puede dar la vida como Tú, para crear vida,
que juntos contigo y con los otros somos una familia,
que poco a poco vamos haciendo tu Reino
y que nos juntaremos en tu abrazo al final de los días.

(T) Te aclamamos por cómo nos contaste quién es nuestro Dios,
porque nos abriste caminos nuevos y nos llenaste de ilusión,
porque, aunque las cosas te fueron difíciles, llegaste hasta el fin,
porque nos invitas a vivir a tu manera.

Canto: TU FIDELIDAD ES GRANDE, TU FIDELIDAD INCOMPARABLE ES.
NADIE COMO TÚ, BENDITO DIOS. GRANDE ES TU FIDELIDAD.

Evangelio según san Lucas (19,28-40)

En aquel tiempo, Jesús echó a andar delante, subiendo hacia Jerusalén. Al acercarse a Betfagé y Betania, junto al monte de los

Olivos, mandó a dos discípulos diciéndoles: "Id a la aldea de enfrente; al entrar encontraréis un borrico atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta: '¿Por qué lo desatáis?', contestadle: 'El Señor lo necesita'".

Ellos fueron y lo encontraron como les había dicho. Mientras desataban el borrico, los dueños les preguntaron: "¿Por qué desatáis el borrico?". Ellos contestaron: "El Señor lo necesita".

Se lo llevaron a Jesús, lo aparejaron con sus mantos y le ayudaron a montar. Según iba avanzando, la gente alfombraba el camino con los mantos. Y, cuando se acercaba ya la bajada del monte de los olivos, la masa de los discípulos, entusiasmados, se pusieron a alabar a Dios a gritos por todos los milagros que habían visto, diciendo: "¡Bendito el que viene como rey, en nombre del Señor!".

Algunos fariseos de entre la gente le dijeron: "Maestro, reprende a tus discípulos". Él replicó: "Os digo que si estos callan, gritarán las piedras".

Para profundizar

Las circunstancias se presentaban propicias para un gran recibimiento. El Señor no manifestó ninguna oposición a los preparativos de esta entrada jubilosa.

Al acercarse a la ciudad, toda la multitud, llena de alegría, comenzó a alabar a Dios en alta voz y a aclamarlo: "Hosanna al Hijo de David", "bendito el que viene en nombre del Señor".

Nosotros conocemos ahora que aquella entrada triunfal fue, para muchos, muy efímera. Los ramos se marchitaron pronto. El hosanna entusiasta se transformó cinco días más tarde en un grito enfurecido: ¡Crucifícale! ¿Por qué tan brusca mudanza, por qué tanta inconsistencia?

La entrada triunfal de Jesús a Jerusalén pide a cada uno de nosotros coherencia y perseverancia, ahondar en nuestra fidelidad, para que nuestros propósitos no sean luces que brillan momentáneamente y de pronto se apagan. En el fondo de nosotros hay profundos contrastes: somos capaces de lo mejor y de lo peor.

María también está en Jerusalén, cerca de su hijo. No nos separemos de ella. Nos enseñará a ser constantes, a luchar en lo pe-

queño, a crecer continuamente en el amor de Jesús. Contemplemos la Pasión, Muerte y Resurrección de su Hijo junto a Ella. No encontraremos un lugar más privilegiado.

Silencio y Oración compartida

Cantos: CANTA MI ALMA A DIOS, BENDICE AL SEÑOR.
CANTA MI ALMA A DIOS: ÉL ES MI REDENTOR.

TÚ ERES MI CAMINO. TÚ ERES MI VERDAD Y MI VIDA.
SEÑOR, QUE TU AMOR VIVA SIEMPRE EN MÍ (bis).

Padre nuestro...

Oración final

Señor Jesús: Nuestra marcha por la historia tiene sentido.
Tu Espíritu nos dice que somos tus hermanos,
y que vamos a compartir tu herencia;
mejor aún: que ya la estamos compartiendo.
Te sentimos a la cabeza de nuestra comunidad,
tirando de ella,
moviéndola a realizar tus mismas obras,
anunciando tu misma esperanza,
rezando a tu mismo Padre,
pisando tus huellas de paz y de alegría,
viviendo tu entrega y sufrimiento a favor de todo el mundo.
Anímanos, Cristo Jesús, a vivir como tú:
caminando a la cabeza del servicio a todos,
construyendo la paz verdadera,
dando frutos de justicia y alegría sincera.

Bendición

Canto: TE AMO, SEÑOR, FORTALEZA MÍA, ROCA MÍA, CASTILLO MÍO,
MI LIBERTADOR. DIOS MÍO EN TI CONFiarÉ.
MI ESCUDO ERES TÚ Y LA FUERZA DE MI SALVACIÓN.

Si quieres participar y colaborar en la oración, o recibirla en tu correo, escríbenos a:

santisimoredentororacion@gmail.com